CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

SOLEMNIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN DEL PILAR

12 de octubre de 2026

Ciclo A

1 Crónicas 15, 3 – 4. 15 – 16; 16, 1 – 2

Salmo 26

Hechos 1, 12 – 14

Lucas 11, 27 – 28

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



«Que la fe sea nuestro pilar más firme y la esperanza el camino que guía nuestros pasos»

¡PARA RECORDAR!

40.- La Eucaristía crea comunión y educa a la comunión. San Pablo escribía a los fieles de Corinto manifestando el gran contraste de sus divisiones en las asambleas eucarísticas con lo que estaban celebrando, la Cena del Señor. Consecuentemente, el Apóstol les invitaba a reflexionar sobre la verdadera realidad de la Eucaristía con el fin de hacer los volver al espíritu de comunión fraterna (cf. 1 Co 11, 17-34). San Agustín se hizo eco de esta exigencia de manera elocuente cuando, al recordar las palabras del Apóstol: «vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1Co 12, 27), observaba: «Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros». Y, de esta constatación, concluía: «Cristo el Señor [...]consagró en su mesa el misterio de nuestra paz y unidad. El que recibe el misterio de la unidad y no posee el vínculo de la paz, no recibe un misterio para provecho propio, sino un testimonio contra sí».

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos hermanos. Con mucha alegría os recibimos en la casa de Dios para celebrar juntos esta gran fiesta mariana. Sed todos bienvenidos a esa misa en honor a Nuestra Señora del Pilar.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Una antigua y venerada tradición refiere que la Santísima Virgen María, en carne mortal, se apareció en Zaragoza sobre una columna o pilar, signo visible de su presencia, alentando al apóstol Santiago en su evangelización por tierras españolas. El santuario levantado en ese lugar es uno de los más visitados en el mundo católico. Bajo su patrocinio se inició la evangelización de América el 12 de octubre de 1492.
En esta fiesta mariana, manifestemos la alegría que colma nuestra vida, iniciando esta celebración con el canto de entrada.

ACTO PENITENCIAL

En vez de las alegrías de una vida honesta a veces elegimos la tristeza del pecado. Pidamos al Señor que nos perdone. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
que en la gloriosa Madre de tu Hijo
has concedido un amparo celestial
a cuantos la invocan con la secular advocación del Pilar,
concédenos, por su intercesión, fortaleza en la fe,
seguridad en la esperanza y constancia en el amor.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Cro 15, 3–4. 15–16; 16, 1–2
La primera lectura, tomada del libro de las Crónicas, leída el día de la Virgen del Pilar, nos recuerda que María es comparada muchas veces al Arca de la Alianza, pues ella llevó en su seno y dio a luz, para todos nosotros, al Hijo de Dios. Escuchemos atentos.

Hch 1, 12-14
El texto que leemos hoy, del libro de los Hechos de los Apóstoles, nos presenta a la primera comunidad cristiana reunida en oración, a la espera del Espíritu prometido por Jesús. Allí están los apóstoles, junto con otros discípulos y con varias mujeres, sobre todo María, la madre de Jesús, a quien celebramos hoy bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Lc 11, 27-28
Así como María escuchó la Palabra de Dios y la cumplió, dispongámonos nosotros también a escuchar el texto evangélico de hoy y llevarlo a cumplimiento en nuestra vida.

Primera lectura
Lectura de la lectura del primer libro de las Crónicas (15, 3 – 4. 15 – 16; 16, 1 – 2)

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todos los israelitas, para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado. Luego reunió a los hijos de Aarón y a los levitas.
Luego los levitas se echaron los varales a los hombros y levantaron en peso el arca de Dios, tal como había mandado Moisés por orden del Señor.
David mandó a los jefes de los levitas organizar a los cantores de sus familias, para que entonasen cantos festivos acompañados de instrumentos, arpas, cítaras y platillos.
Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión a Dios y, cuando David terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 26
R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿Quién me hará temblar? **R/.**

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. **R/.**

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. **R/.**

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca. **R/.**

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Evangelio
Evangelio según san Lucas (11, 27 – 28)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantó la voz, diciendo:
—«Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».
Pero él repuso:
—«Mejor, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Bienaventurada Virgen María del Pilar – A – 12/10/2026

Hoy nos reunimos con el corazón lleno de gozo para celebrar la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, una devoción que toca las raíces más profundas de nuestra fe y de nuestra historia. La liturgia de este día nos invita a volver la mirada a María, no solo como Madre, sino como ese soporte firme sobre el cual se asienta nuestra vida cristiana.

1. El Pilar del consuelo en medio del desaliento

La hermosa tradición de la venida de la Virgen a Zaragoza nos relata un momento de profunda debilidad humana: el Apóstol Santiago se encontraba cansado, desanimado y con la sensación de que su predicación en estas tierras no daba frutos. ¿Quién de nosotros no se ha sentido así alguna vez? Todos pasamos por desiertos espirituales, por problemas familiares, enfermedades o crisis en las que parece que las fuerzas se agotan.
En ese momento de oscuridad, María no viene a quitarle la cruz a Santiago, sino a traerle un pilar de jaspe. Le da un punto de apoyo. La Virgen viene a decirnos hoy lo mismo que le dijo al Apóstol: "No temas, yo estoy contigo, y la fe que has plantado permanecerá firme". María es el pilar que nos sostiene cuando todo lo demás parece tambalearse.

2. Dichosos los que escuchan y cumplen la Palabra

En el Evangelio de hoy, una mujer entre la multitud alaba a la Madre de Jesús diciendo: "Dichoso el vientre que te llevó". Pero Jesús eleva esa alabanza a una dimensión mucho más alta: "Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen".
Jesús no está restando importancia a su Madre; al contrario, está revelando el verdadero motivo de su grandeza. María es grande no solo por un lazo biológico, sino porque su vida entera fue un "Sí" a Dios. Ella escuchó la Palabra, la guardó en su corazón y la hizo vida, incluso al pie de la cruz. El Pilar que hoy veneramos representa esa fe inquebrantable de María, una fe que nosotros estamos llamados a imitar en nuestro día a día.

3. Una columna de esperanza para nuestra sociedad

El pilar que sostiene a la Virgen es un símbolo de comunión y de unidad. En un mundo que a menudo camina fragmentado, marcado por el individualismo y la prisa, la Virgen del Pilar se levanta como un faro de esperanza. Nos recuerda que no caminamos solos. Como Iglesia, somos piedras vivas que se apoyan en esa gran columna que es Cristo, de la mano de su Madre.
Hoy pedimos de manera especial por nuestras familias, por los enfermos, por los que sufren el peso de la soledad, y también de manera muy particular por la Guardia Civil, que hoy celebra a su celestial Patrona, agradeciendo su servicio y entrega a la sociedad.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Conclusión:
Hermanos, al acercarnos hoy al altar, dejémonos renovar por la mirada de la Virgen. Que no salgamos de esta Eucaristía igual que entramos. Vayamos a nuestros hogares con la seguridad de que, por fuerte que sople el viento o arrebatadora que sea la tormenta, **tenemos un Pilar que nunca se quiebra.**

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Confiando ahora nuestras oraciones a la Madre de Jesús y Madre nuestra, dirijamos nuestras plegarias y pidamos la intercesión de Nuestra Señora del Pilar. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Por la Iglesia difundida en todo el mundo, para que, en medio de las preocupaciones, de la violencia y de todos los acontecimientos que sacuden nuestro tiempo sepa ser signo luminoso y autorizado de paz. ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.- Para que María Santísima proteja a las víctimas de las guerras y desastres naturales, y extinga del corazón de los hombres la maldad que está causando tanto daño a la humanidad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Por el papa León XIV, para que la Virgen María sea su protección y guía que aliente e ilumine cada uno de sus pasos, por el bien de toda la Iglesia, en estos tiempos tan difíciles. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Por todos los países ensangrentados por la violencia, la guerra y por los regímenes dictatoriales, para que María, Reina de la Paz, suscite, en los corazones de los gobernantes, iniciativas de diálogo, de atención a los pobres, de defensa de la justicia y de solidaridad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5.- Por todos nosotros, para que aprendamos de María Santísima su disponibilidad para la escucha de la Palabra y para llevarla a la práctica. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de octubre oremos por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

OREMOS: Santa María del Pilar, ruega por nosotros, mantén firme nuestra fe, asegura nuestra esperanza y enséñanos a vivir en la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:
PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios,
que de modo maravilloso
multiplicas tu presencia en medio de nosotros,
al darte gracias por este sacramento
con que nos has alimentado,
te rogamos nos concedas,
por intercesión de santa María del Pilar,
llegar a contemplarte eternamente en el cielo,
por los siglos de los siglos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.